



Vista panorámica de Palamós. (Antiguo grabado francés).

La Industria Corchera durante la Guerra de la Independencia

Por RAMIRO MEDIR JOFRA

Fue tan grande el trastorno que las invasiones napoleónicas causaron en las tierras gerundenses que la industria del corcho, implantada en esta provincia de Gerona a mediados del siglo dieciocho, se vio notablemente paralizada.

Al iniciarse en 1808 el primer sitio de Gerona por el ejército francés, se ejercía la industria artesana del corcho en las localidades de Agullana, Cassá de la Selva, Llagostera, San Feliu de Guíxols, Calongé, Palamós y Palafrugell. Es posible que en alguna otra localidad menos importante existiera algún taller artesano donde se trabajara el corcho. De todos modos, en todas estas poblaciones no se ocupaban en este quehacer más allá de 500 a 600 personas, porque estaba aún en período de crecimiento. Este personal se había ido formando con los artesanos y sus familiares y después con elemento trabajador reclutado en su mayor parte entre los mozos de labranza y marineros de las poblaciones donde se implantó el nuevo arte de fabricar tapones de corcho.

Las poblaciones corcheras del partido de La Bisbal se comunicaban por los siguientes caminos:

Un camino carretero que iba de Gerona a San Feliu de Guíxols por Quart, Llambillas, Cassá de la Selva y Vall de Aro.

Otro de Gerona a Bagur, por Celrá, La Bolla, Corsá y Pals.

Un camino de herradura o vereda: La Bisbal, Vulpellach, Peratallada, Palausator, Pals, Regencós, Bagur, Palafrugell y Montrás.

Y otro de herradura o vereda: La Bisbal por San Pol, Fitor, San Juan de Palamós, Palamós y Calonge.

Las dos poblaciones corcheras más importantes de aquella época (y que continúan siéndolo actualmente), San Feliu de Guíxols y Palafrugell, se habían organizado corporativamente, al antiguo estilo gremial. En el año 1803, San Feliu de Guíxols había creado el Gremio de Taponeros bajo la advocación de la degollación de San Juan Bautista y la segunda había constituido la cofradía titulada Hermandad de los Taponeros, que tenía por Patrona a la Virgen del Carmen.

La producción industrial consistía en elaborar taponos de las siguientes clases: *Finos*, *Bajofinos* (*baifins*), Pequeños y comunes y *Bonones* o taponos grandes para barricas. Los mercados de estos taponos eran Francia e Inglaterra. Destacaba en el país vecino la famosa feria de Beaucaire, ciudad situada a la orilla derecha del Ródano, departamento de Gard, distrito de Nimes, que se celebraba del 22 al 28 de julio. Este fue el primer mercado de los taponeros.

En Palafrugell los operarios ganaban de 5 a 6 sueldos de jornal, o sea, alrededor de 3 reales al día; y en San Feliu de Guíxols ganaban algo más, pues llegaron a percibir hasta 9 y 10 sueldos. Estos operarios taponeros cobraban algunas veces en especie, o sea, objetos de loza, mercería y tejidos, algunos de los cuales eran importados de la feria de Beaucaire.

Para que el lector comprenda que existía un equilibrio entre estos jornales y el coste de la vida, diré que una cuartera de trigo de 60 kilos valía en la ciudad de Gerona 30 realés *ardites*, que equivalían a unas 8 pesetas.

Estos eran los antecedentes de tipo geográfico y económico al producirse la invasión del ejército de Bonaparte en la provincia de Gerona.

* * *

A últimos de 1807 hubo una concentración de tropas francesas en el Rosellón y un cuerpo de ejército entró por Navarra. En febrero de 1808 una división al mando del general Duhesme atravesó la frontera en dirección a Gerona y Barcelona. Más tarde fueron produciéndose los hechos más destacados de la guerra, cuya descripción omito por no ser el tema del presente estudio. Diré sólo que en junio de 1808 la ciudad de Gerona se puso en estado de defensa y se levantó en armas a favor de la independencia patria. A este gesto correspondieron varios pueblos de la provincia. De las poblaciones corcheras cabe destacar San Feliu de Guíxols que envió 130 marineros para el servicio de la artillería, que entraron en Gerona el día 9 de dicho mes; Cassá de la Selva, que organizó un somatén a las órdenes de Barril; Palafrugell, que tomó parte activa en la lucha contra los franceses, alistándose los jóvenes como migueletes, y Palamós, que, como veremos en seguida, sufrió gravemente con la toma de la misma por el general Fontana.

Con las invasiones del ejército francés, forzosamente tuvieron que paralizarse las operaciones industriales y comerciales del corcho; la mayoría de nuestras gentes se refugiaron en las casas del despoblado y en las montañas. Sin embargo, en agosto de 1808, un comerciante de San Feliu de Guíxols, llamado Gerardo Calzada, quiso probar fortuna y se arriesgó a enviar una partida de taponos a París, dirigiéndola a La Junquera; pero al llegar a Torroella de Montgrí, la expedición fue detenida y tuvo que desandar el camino; dando ello lugar a que el Gobernador de la plaza de Gerona, coronel don Julián de Bolívar, dirigiera al Alcalde de San Feliu de Guíxols la comunicación que literalmente dice:

«Con motivo de haberse detenido en la Villa de Torroella de Montgrí una partida de taponos procedentes de esa, que se conducían por aquella Villa a la de La Junquera, por disposición de Gerardo Calzada del comercio de esa, fundada esta detención en que las mencionadas sacas tenían la marca a favor de un comerciante de París y con motivo también de que esta Junta Superior se cercioró de la propiedad de las referidas sacas y taponos, sabiendo que pertenecían al nombrado Calzada, acordó y dispuso que se le entregasen, pero al mismo tiempo ha tenido a bien



Trabajo en corcho, con los escudos de las provincias españolas.

Foto MAS

determinar que Vd. prevenga al mismo Gerardo Calzada, que no dé salida ni se desprenda de otros taponos sin conocimiento de Vd. para asegurar que no pasen al poder del enemigo, y que Vd. vigile y cuide al cumplimiento de esa providencia; se lo aviso de acuerdo de la expresada Junta Superior para su inteliz^a y gobierno, no dudando de su vigilancia que no se frustrará el tan justo fin de esta providencia.

Dios *gudé* a V. m. s. a. s. A Gerona 28 Agosto 1808.

JULIAN DE BOLIBAR» (1)

El fiel reflejo de la angustiosa situación que a las comarcas corcheras causaron las invasiones francesas, se contiene en una nota que consignó el Cura Párroco de Llagostera en su registro parroquial, que traducido dice:

«Atendiendo que en este intermedio (de junio a diciembre 1809) quedó desolada la villa de sus habitantes, que para asegurar sus vidas tuvieron que ampararse en lo más recóndito de las montañas y en las villas de marina, yendo no obstante, y viniendo a medida que se apartaban o acercaban los franceses».

En la precedente nota se contiene la mención de *las villas de marina*. A mi modo de ver, estas poblaciones marítimas son principalmente las del litoral de la provincia de Barcelona, concretamente las de la comarca de Arenys de Mar (Arenys, San Celoni, etc.). Fue la guerra que comentamos la que empujó a ciertos taponeros gerundenses a establecerse en poblaciones de la Maresma, como lugares más seguros. San Feliu de Guíxols y Palamós fueron tomadas por el ejército francés en julio de 1809. El objetivo consistía en cortar las comunicaciones que Gerona tenía con el mar; la ciudad sitiada se comunicaba primeramente por San Feliu de Guíxols; después las circunstancias la obligaron a hacerlo por Hostalrich y Blanes.

Don Emilio Grahit y Papell, en su *Reseña histórica de los sitios de Gerona*, nos describe los acontecimientos ocurridos el día 5 de julio de 1809, que afectan a varias poblaciones que trabajaban el corcho. Dice así:

«El ejército sitiador se hallaba en este día y continuó en los sucesivos, distribuido de la siguiente manera: Saint Cyr y el Cuartel General, en Bañolas; el general Pino, en Llagostera, y su división ocupaba hasta San Feliu y Palamós; otro general, en Vidreras y Santa Coloma de Farnés, en cuyo último punto se hallaba el hospital de sangre. La entrada en Palamós se realizó en este mismo día por el general Fontana con la brigada de su nombre, dependiente de la división de Pino, que estaba en Llagostera y formaba parte de las fuerzas sitiadoras. No puede formarse una idea de la rabia y del destrozo que tres o cuatro mil soldados, sedientos de pillaje y encolerizados por el fuego tenaz que se les hizo, desahogaron contra aquella desgraciada villa».

A Palamós le cupo aún pasar días difíciles, pues en agosto de 1810 volvió a poder de los españoles, tomándola el teniente coronel don Tadeo Aldea. Vuelve después a poder de los franceses y en abril de 1811 la abandona el general Baragnay d'Hillers, por el estado crítico a que se vio reducido. Otra vez los franceses la ocupan, hasta que en febrero de 1814 el general Sochet desmanteló sus fortificaciones.

Y a Palafrugell ¿qué le ocurrió durante aquel período? Muy poca cosa, ya que apenas sufrió los efectos de la invasión. Su situación geográfica, con su saliente del cabo de San Sebastián, le han hecho poco propicia para acciones bélicas. Palafrugell es un pueblo sin historia. Hay, sin embargo, un acuerdo curioso contenido en un manual de resoluciones del antiguo Común, que transcribo tal como viene redactado y respetando su ortografía:

«En la vila de Palafrugell del corregiment de Gerona, lo día 27 de Maig y any 1809. — Convoocat y congregat lo Magch Ajuntamt de dita esta Vila y varios Particulars de ella (per faltar molts a motiu de lo de que abaix se exposará) baix firmats representant la Uñat y Comú dels Homens

(1) Archivo Municipal de San Feliu de Guíxols.

de la mateixa esta Vila y sa Parra, ahont acostumen convocarse, respecte haber en est matí entrat en la pnt Vila lo comandant Guttar am una crescuda divissió de tropas de Infantería i Cavallería del Excit Francés y haber posat en dita Vila la contribució a pagarse immediatament, Cent Bous, Cent cinquanta quars de blat, cent cinquanta moltons, quaranta quars cibada, lo furniment per to-tas las tropas i dinar per ell, y quaranta quatre ficials y havent dit Ajuntament y Particulars no ser possible entregar apronte dita requisició se compongué mediant la entrega que se li ferá de trenta Bous, la cibada que se necessita per los cavalls, cent quaranta quatre quars blat, lo dit di-nar i forniment y pagarli com se li paga sis mil pesetas. Y ab motiu qe ni dit Ajuntament ni Par-ticulars no han pogut fer efectiu lo pago de tot lo sobre expressat per falta de diner ni haberi fondo public ni privat aont poder recorrer per eixir de tal opressió, saben empero y tenint noticia qe lo Arrendatari del Delma de esta dita Vila y sa Baronía Josep Fina Paraire de ella té en son po-der 1.800 ll.b. es la ultima casa vensuda al del sobre dit mes y any que debía entregar al Iltre. Sr. Prior de Santa Ana de Barna Sor y Baró jurisdiccional Decimador Uñal de la referida esta Vila y sa Baronía del preu de l'arrendament de la dita Decima. Y qe per cubrir dita contribució se ne-cesita la quantitat de 1.500 ll.b. (lliures barceloneses); que per conseguent miran precis detenirse de dita tersa las ditas 1.500 ll.b. = Y a tal fi han resolt y acordat que lo dit Sr. Batlle manás com en efecte ha manat al predit Fina Paraire entregar ditas 1.500 ll.b. baix recibo que de tal partida se li firmará, a lo que ha respost lo mateix Fina ostar prompte a conseguir la relatada partida. = Y pera que constía en lo esdevenidor se fa la prnt resolució en dita Vila de Palafrugell en lo día Mes y any dal dit. = Firmats: Joseph Fina Batlle = Narcis Deulofeu = Decano = Pere Ferrer Re-dor = Buenaventura Martinell Regidor = Nicolau Jordi Rr = Jph Marqués Diputat = Antoni Rie-ra Diputat = Joseph Fina Sindich Prodr Gl = Joan Silvestre Vocal = Martí Sagrera Vocal = Jo-sep Capellá Vocal = Miquel Corredor = Per Andreu Serbió firmo jo Miguel Corredor = Joan Marqués = Josep Salom = Joseph Cruanyas = Miquel Esteva = Joseph Parella = Joseph Es-trabau i Caixa = Antoni Jofra = Pere Jonama.»

Aquel mismo año Palafrugell fue ocupada por fuerzas mandadas por el coronel Cotti, que estaba a las órdenes del general Pino, para cortar la comunicación que Gerona tenía con Bagur; esta última había suministrado municiones a Gerona por la montaña «dels Angels».

En estas condiciones y después de lo ocurrido a Calzada, de San Feliu de Guíxols, ¿quién piensa en trabajar y quién puede vender tapones a los franceses? Sólo queda el mercado inglés, pero tal como están las cosas es muy difícil hacer exportaciones por tierra y mar. Porque, por otra parte, no cabe contar para nada con el consumo nacional; aquí no se consumía tapones de corcho, ya que era un lujo entonces desconocido. El corcho se utilizaba para confeccionar belenes, colmenas, flotadores de redes y blanquear arroz; y para el tapamento de botellas se usaban los trapos, el cáñamo untado con aceite y la madera. De este modo, toda la pequeña producción de entonces se vendía fuera de España (2).

Y en medio de este trastorno pocas son las noticias concretas que hemos podido recoger de aquel período; sólo fue posible encontrar en cuanto al corcho las notas y comunicaciones que acabamos de transcribir; no se sabe nada más. Las noticias militares lo absorben todo. Es muy posible que nadie pudo ir a la feria de Beaucaire, aquella feria tan animada, tan atrayente, sobre todo para los hombres jóvenes y emprendedores.

Entre 1800 y 1810 consta que fueron exportados de España medio millón de millares de tapo-nes, que se valoraron en unos doce millones de reales vellón; pero la casi totalidad de estas cifras debemos imputarlas a los siete primeros años. No pudo ser de otro modo.

Por fin la tragedia cesó. Cuando el ejército francés abandonó definitivamente nuestro país, los artesanos del corcho volvieron al trabajo con más bríos y la exportación de tapones recobró su normalidad y ensanchó sus mercados.

(2) Para más detalles, véase mi obra «Historia del Gremio Corchero».